



LOS REGALOS DE LA NAVIDAD

(Poema de Carmen Díaz Rodríguez)

**Regálame una Navidad sin violencia
Somos muchos los que no
justificamos la guerra.**

**Regálame una Navidad sin mentiras
Somos muchos los que trabajamos
por la verdad.**

**Regálame una Navidad sin
consumismo
Somos muchos los que no cedemos
al chantaje.**

**Regálame una Navidad auténtica
Somos muchos los que
desmitificamos los cuentos.**

**Regálame una Navidad sin hambre
Somos muchos los que no
manoseamos la solidaridad.**

**Regálame una Navidad sin
zancadillas
Somos muchos los que miramos a los
ojos.**

**Regálame una Navidad en familia
Somos muchos los que valoramos los
lazos afectivos.**

**Regálame una Navidad donde
quepamos todos**

**DIOS ES MÁS
GRANDE DE LO
QUE CREEMOS.**

**F
E
L
I
Z**



NAVIDAD 2002

Edita: Delegación Diocesana de Enseñanza.
C/ San Juan de Dios, 5
Teléfono: 983.217.927
47003- Valladolid

www.archivalladolid.org

ediciones **sm**



Efectos Especiales

Efectos Especiales

Lo mejor del Belén, por pequeño o grande que sea, son los efectos especiales. Uno pone las luces, se las apaña para que el agua no se desborde de su carril, los grandes diseñadores controlan técnicamente la intermitencia de las estrellas y los movimientos de las figuras, los expertos del marketing compiten en grandiosidad, colorido, originalidad, sorpresa.. para que los escaparates “navideños” sean sorprendentes. . : *Efectos especiales*

Ese hermoso invento de San Francisco es un mundo real en miniatura. ¿O quizá el nuestro es un “belén” en movimiento?. La ciudad, arcaicamente atemporal, por donde algunos viandantes orientan su paso para descubrir si es cierta la última gran noticia que llevan siglos pregonando los profetas, mientras otros pasan indiferentes, o se dedican a sus respectivas tareas: conducir los ganados, apañar leña para el invierno, apurar los residuos de la última cosecha, hacer las últimas compras, lavar las prendas, y, si a mano viene, adobar la matanza o asar castañas.. ignorantes de que sobre determinada casucha en ruinas resplandece con más brillo una desconocida luz. sólo que.. ¿Quién tiene tiempo de mirar, *con lo que hay que hacer?*.

Fíjate atentamente en pequeños detalles: Prestad atención a ese grupo de personitas: se reúnen en torno a sus viandas, se **ríen** juntas.. Se abrazan, **comparten**, y alguna lágrima perdida recuerda a quien, años atrás se sentaba en esa otra silla: les une el cariño entrañable y la nostalgia. Son familia. Son cómplices. **Aman..**

Observad esa pequeña figura perdida en su desierto. Ha decidido que está cansada de vivir, que ya es hora de dejarse abatir, y rendirse, que está harto de seguir intentando encontrar el horizonte de su vida. Y, de pronto, una **estela de luz** se ilumina, y, curioso, primero; esperanzado, después, se levanta buscando **un nuevo sentido**.

Mirad allí: ese gran edificio repleto de camas, quirófanos y carritos llenos de ropa, medicamentos y útiles. Fíjate en **esas personas** que lavan a otros, que les susurran, que les hacen reír, **que les cuidan**, que entran cantando villancicos para despertar la mañana, aunque sea Abril, o Febrero, o “fuera de fecha”, porque su espíritu siempre es festivo y “navideño”. Observad a **ese hombre que escucha** atentamente, que hace hablar a esa mujer, porque sabe que con sus palabras se van gran parte de sus dolores, y que la única medicina que necesita es el tiempo de compañía....

Paraos un momento y atended a esos vigilantes de la noche: cómo recogen a ese anciano, cómo le levantan, cómo le convencen, cómo le **llevan a un lugar menos gélido para que pase una noche menos en la calle..** Echad un vistazo a ese castillo donde deben tener una buena fiesta los derrochadores, y echad otro a ese puente, por donde pasan cargados de mochilas esos hombres que vienen de la miseria, y no saben a qué otra miseria llegarán, y ved cómo hay personas que les atienden, que les orientan, **que luchan por ellos**, que **les dedican sus horas**. en las horas en que tal vez podrían estar de fiesta, ellos, también.

Ved esa pequeña criatura salvada de la tormenta, cómo la protegen, la alimentan, le dan calor entre los animales, los marineros , los vigilantes portuarios, las mujeres de la playa, **cómo miman la nueva vida**, y cómo **su mirada les salva** del desencanto..

Contemplad cuánta necesidad de esperanza, de amor, de cercanía, tienen todos, cómo se unen por una fe común, cómo caminan hacia una misma esperanza: renacer, creer que aún es posible hacer otra vida de su vida, y esa ilusión colorea, brilla, deslumbra, apasiona, abre manos y corazones.

..Lo dicho: lo mejor de la Navidad son los EFECTOS ESPECIALES

Mª Teresa Godoy

El Taxi

Estaba una señora no muy mayor, unos cincuenta y cinco años, en medio de la Plaza Roja de Moscú. Acababa de salir del juzgado donde había presentado una denuncia por injurias y calumnias a su yerno, estaba un poco cansada de él. Ella era Anika Stravstrokova, una de las personas más populares de Rusia por su ajetreada vida sentimental y por algún que otro papel en películas de repercusión nacional. Su vida como actriz había acabado hacía unos años ya que la principal excusa para sus papeles era su gran belleza, la cual se extinguía ya, poco a poco, como la llama de una vela. Así pues, con la escasez de trabajo tuvo que buscarse la vida vendiendo, a las populares revistas rusas, sus escarceos amorosos con diferentes personajes de la vida social rusa.

Pero volviendo a la historia, Anika salía del juzgado con su impenetrable piel color beige con el que intentaba salvar el poco prestigio que le quedaba. Llevaba la cara tapada por el alto cuello del abrigo intentando no ser reconocida por nadie. Se había acercado a la orilla de la acera en busca de un taxi. Al cabo de un rato vio acercarse uno de los llamativos taxis rusos por el lado



derecho de la calzada. Se acercó pesadamente al lugar donde tenía señalizada la parada cuando un hombre de color la adelantó rápidamente golpeándola suavemente el hombro izquierdo. El hombre se puso delante del taxi y cuando éste paró se montó a gran velocidad en él. Anika se sintió ultrajada, pues ella llevaba más tiempo esperando al taxi. Sin ningún tipo de pudor corrió hasta el taxi y, antes de que éste arrancara, se montó en él por la puerta de atrás. Cuando entró, aparatosamente, en el taxi, el hombre de color le sonrió amablemente. Ella se puso roja en ese mismo instante, pues no se esperaba aquella reacción del hombre. Aún con miedo dijo casi titubeando el nombre de la calle a la que quería ir. El hombre hizo un gesto característico con la cabeza y el taxista arrancó el taxi sin más dilaciones.

El camino transcurrió sin ninguna palabra y con el ambiente muy cargado entre el hombre y la señora. Al cabo de un corto espacio de tiempo el hombre de color hizo una seña al taxista y éste paró el taxi. El hombre bajó del coche no sin antes despedirse de la señora y del conductor muy amablemente. Cuando éste cerró la puerta y el taxi arrancó de nuevo, la señora se acomodó en la parte de atrás del vehículo. Segundos más tarde, la señora exclamó:

- ¡Esta gente de color cada día es más irrespetuosa! ¡Mira que adelantármeme cuando llevaba más de diez minutos esperando! ¡Debería darle vergüenza!

- No todo es como parece- replicó el taxista.

- En este caso sí. No debería haberse colado de ese modo- dijo la señora indignada y a la vez sorprendida por la respuesta del taxista.

- Es usted quién se ha colado, ese hombre ha llamado a la Central hace más de una hora y en vez de enfadarse conmigo por la tardanza no ha dicho nada y encima la ha llevado a usted a cambio de nada. -Dijo malhumorado el conducto.

- ¡Él no ha pagado nada. Ahora me tocará pagar su viaje y el mío!

- El hombre ha dejado pagado su viaje y una sustanciosa cantidad para que la lleve a usted a su destino.

Después de esto, la mujer no volvió a decir nada. Se sentía mal consigo mismo y con aquel hombre de color al que había tratado de golfo.

David Rodríguez Vicente
(Alumno de 3ºA de E.S.O. del
I.E.S. "Diego de Praves")

FIGURAS DEL NACIMIENTO

En estos días entrañables,
quisiera contar
la gracia y la gloria
de la Navidad.

Qué suerte la nuestra
tener en las manos,
la masa más blanda
y más dura,
¡quién sabe!
para modelar.

Cada niño o niña
es una figura
con pliegues,
con borlas,
con tela blanca,
con tela oscura,
transparente...
o de púrpura.

Unos son pastores
suaves, bondadosos,
que trabajan y cuidan.

Otros, labradores
tenaces, animosos,
que laboran y miran.

Otras lavanderas
que saltan y bailan,
hablan y callan,
trabajan...
y no paran.



Algunos son guerreros,
los menos, Señor,
que nos desbaratan
los planes, proyectos
y cualquier intento
que pueda cambiarlos
y hacerlos “mejor”.

Con estos personajes,
labradores,
lavanderas,
guerreros,
pastores,
vayamos al Nacimiento.

Pongamos en él, a niños y niñas
que son las figuras
modeladas día a día,
semana a semana
y digámosle al Niño de la Virgen
María,
que a todas dé el último toque,
que las ponga brillantes,
nuevas dinámicas,
trabajadoras...
constantes.

Acto seguido,
volvamos a contemplar
los días felices
de todos los meses,
de todos los años,
en que modelamos o plastificamos,
las figuras que danzan y brillan
en cualquier Navidad.

Maruja Torre